4. Evangelio armenio de la infancia

Autor: Desconocido.

Fecha probable de composición: No anterior al siglo VI.

Lugar de composición: Desconocido.

Lengua original: Griego, traducido al siríaco y luego al armenio.

Fuente: Traducciones medievales al armenio.

De todos los evangelios que cuentan los detalles de la Infancia de Jesús, el Evangelio armenio *es posiblemente el más tardío, no anterior al siglo* VI*. Uno de los primeros estudiosos modernos de este texto, P. Peeters*[502]*, opinaba que posiblemente existiera un libro básico del que se derivaran los demás que constituyen este ciclo. La prueba más convincente es la coincidencia de los temas y su desarrollo. El carácter de estos relatos provoca el deseo de completarse o de confirmarse. Reelaboraciones varias reiteran sucesos con escasos detalles variantes. Pasajes enteros aparecen en distintos apócrifos*

con tantos aspectos paralelos como para suponer una fuente común.

A este perfil responde el Evangelio armenio de la infancia, *conjunto de veintiocho largos capítulos, redactados con un estilo prolijo y redundante. Tiene mucho de paráfrasis y amplificaciones de datos, conocidos ya por apócrifos anteriores. Fuentes referenciales son otros textos que constituyen el grupo concreto y homogéneo de los evangelios apócrifos de la infancia, en especial el* Protoevangelio de Santiago *y el* Evangelio del Pseudo Mateo. *Concretamente, el* Evangelio armenio, *en sus capítulos 1-7, reproduce el* Protoevangelio *1-11 y el* Pseudo Mateo *1-12*.

Para evitar, pues, enojosas repeticiones, seleccionamos algunos pasajes interesantes de la edición de P. Peeters. De los eliminados reproducimos los epígrafes que rotulan los capítulos de la obra para que aparezcan las líneas maestras de su contenido y desarrollo. Su tenor sirve para iluminar los pasajes paralelos y para destacar el marco concreto de la pretendida personalidad del protagonista de la Infancia.

* * *

Lo que sucedió a propósito de la santa Virgen María en la casa de su padre. Relato de Santiago, hermano del Señor.

1 [1] El hombre llamado Joaquín salió de su casa, tomó consigo sus ganados y sus pastores y se marchó al desierto, donde fijó su tienda. Después de permanecer en oración durante cuarenta días y cuarenta noches, gimiendo y llorando, sin tomar otra cosa que pan y agua, se sentó y oró a Dios con gran aflicción de espíritu, diciendo: «Acuérdate de mí, Señor, según tu misericordia y tu justicia, dame una señal de tu benevolencia como hiciste con nuestro antepasado Abrahán. A él, en el tiempo de su ancianidad, le diste un hijo de bendición, un hijo de la promesa, a Isaac, su único descendiente, prenda de consuelo para su estirpe». De este modo, rogaba a Dios con lágrimas y con el alma afligida, pidiendo misericordia al Señor. Y añadía: «No me iré de aquí, ni comeré ni beberé hasta que el Señor me haya visitado y haya tenido misericordia de su siervo».

[2] Cuando terminaron los cuarenta días de su ayuno, vino un ángel del Señor, se puso delante de Joaquín y le dijo: «Joaquín, el Señor ha escuchado tus plegarias y ha dado cumplimiento a tu petición. He aquí que tu esposa concebirá y te dará a luz una prole de bendición. Su nombre será grande y todas las generaciones la proclamarán bienaventurada. Levántate, toma las ofrendas que has prometido y tráelas al templo santo. Allí cumplirás tu voto. Pues mira, yo iré esta noche a avisar al sumo sacerdote para que acepte las ofrendas de tus manos». Dicho esto, el arcángel se retiró. Y Joaquín, levantándose con alegría, partió con sus numerosos rebaños y sus ofrendas.

[3] El ángel del Señor se apareció al pontífice Eleazar en una visión semejante y le dijo: «He aquí que Joaquín viene hacia ti con ofrendas. Recibe sus dones religiosamente y según la Ley como conviene». El pontífice se despertó de su sueño, se levantó y dio gracias al Señor, diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque no desoye a sus siervos que le imploran». Entonces el ángel se apareció por segunda vez a Ana, y le dijo:

«Mira que llega tu marido; levántate, sal a su encuentro y recíbelo con alegría». Ana, pues, se levantó, se puso sus vestidos de boda y fue corriendo a su encuentro. Cuando divisó a su marido, se postró ante él con alegría y se arrojó a su cuello.

4 Joaquín le dijo: «Sea contigo la paz y una buena noticia, Ana: el Señor Dios ha tenido piedad de mí, me ha bendecido y ha prometido darnos una prole de bendición». Ana dijo a Joaquín: «También para ti buena noticia de mi parte, porque también a mí me ha prometido el Señor darme lo que dices». Ana, pues, se sintió trasportada de alegría y dijo: «Bendito sea el Señor Dios de Israel, que no ha desdeñado nuestras súplicas y no ha apartado de nosotros su misericordia». Al mismo tiempo, Joaquín mandó llamar a sus amigos y vecinos y les hizo un espléndido recibimiento. Comieron, bebieron y se regocijaron. Después de haber dado gracias al Señor, regresó cada uno a su casa. Y glorificaban a Dios en alta voz.

2 *Nacimiento de la Virgen María. Lo que sucedió en la casa de su padre.*

3 *Educación de la santa Virgen María en el Templo durante doce años.*

4 *Siguiendo los usos tradicionales, los sacerdotes entregaron la santa Virgen María en matrimonio a José, para que velara celosamente por la santa Virgen. Él la tomó bajo su custodia confiado en el Señor.*

5 *La voz del ángel, mensajero de felicidad, anuncia la concepción de la santa Virgen María*:

8 María dijo (al ángel): «Sí, yo creo en tus palabras y acepto las órdenes que me has comunicado. Tienes razón en lo que has dicho. Pero escucha lo que te voy a decir: “Hasta el día de hoy me he guardado en la santidad y en la justicia delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, después de haber sido confiada a José como esposa. Él se ha comprometido a custodiarme con todo cuidado en su casa hasta que recibamos la corona de la bendición con las otras vírgenes y doncellas. Ahora bien, si él vuelve y me encuentra encinta, ¿qué explicación le voy a dar? ¿Qué le voy a decir? Y si me pregunta cuál es la causa de mi embarazo, ¿qué responderé a su pregunta?”». El ángel le contestó: «¡Oh dichosa y santa Virgen! Escucha bien estas palabras y guarda en tu alma lo que te voy a decir. Esto no es obra de un hombre, y el asunto de que te hablo no vendrá de nadie. Es el Señor el que lo realizará en ti. Él tiene poder para liberarte de todas las angustias de esta prueba». María replicó: “Si el asunto es como dices, y si el Señor mismo se digna rebajarse hasta su sierva y esclava, que se haga en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Y el ángel la dejó.

9 En el mismo instante en que la Virgen santa pronunciaba estas palabras y se humillaba, el Verbo de Dios penetró en ella por la oreja[503]. La naturaleza íntima de su cuerpo animado fue santificada con todos sus sentidos y sus doce miembros, y quedó purificada como el oro en el crisol. Ella devino un templo santo, inmaculado, y la morada de la divinidad (del Verbo). En el mismo momento comenzó el embarazo de la santa Virgen. Porque cuando el ángel trajo la buena nueva a María, era el 15 de nisán, es decir,

el 6 de abril, miércoles, a las nueve de la mañana.

[10] Inmediatamente, un ángel del Señor marchó a toda prisa al país de los persas a fin de avisar a los reyes magos para que fueran a adorar al niño recién nacido. Guiados por la estrella durante nueve meses, llegaron a su destino en el momento en que la Virgen se convertía en madre. En aquel tiempo, el reino de los persas sobresalía por su poder y sus victorias por encima de todos los reyes de Oriente. Los que eran los reyes de los magos eran tres hermanos: el primero, Melcón, que reinaba sobre los persas; el segundo, Baltasar, que reinaba sobre los indios; el tercero, Gaspar, que poseía el territorio de los árabes. Después de reunirse por orden de Dios, llegaron en el momento en que la Virgen se convertía en madre. Habían acelerado su marcha y se encontraron allí en el instante preciso del nacimiento de Jesús.

6 *La aflicción de José. Sus sospechas y el juicio que emitió sobre la santísima Virgen.*

7 *María demostró su virginidad y la castidad de José. Ambos fueron sometidos a la prueba del agua (Nm 5, 11-28).*

8 *Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo en la cueva.*

9 *Eva, nuestra primera madre, y José llegaron a toda prisa y vieron a la bendita y santa Virgen cuando daba a luz*:

[1] Cuando José y nuestra primera madre vieron (la nube luminosa), se postraron rostro a tierra y, dando gracias a Dios en voz alta, lo glorificaron, diciendo: «Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres, Dios de Israel, que has realizado hoy con tu llegada la redención del hombre; que me has restablecido de nuevo, me has levantado de mi caída y me has devuelto a mi antigua dignidad. Mi espíritu se siente orgulloso, y mi esperanza en Dios mi Salvador se ha estremecido de gozo».

[2] Dichas estas palabras, Eva, nuestra primera madre, vio una nube que subía al cielo alejándose de la cueva. Por otra parte, aparecía una luz resplandeciente que se posaba delante del pesebre de los animales. El niño se acercó a tomar el pecho de su madre y a beber su leche. Luego, regresó a su lugar y se sentó. Al verlo, José y nuestra primera madre Eva daban gloria a Dios con acción de gracias, y admiraban estupefactos los prodigios que acababan de suceder. Y decían: «¿Quién ha oído realmente cosa semejante de alguna persona, o ha visto con sus ojos algo como lo que aquí se ha cumplido?».

[3] Nuestra primera madre entró en la cueva, tomó al niño en sus brazos y se puso a acariciarlo y a abrazarlo con ternura. Y bendecía a Dios porque el niño era extraordinariamente hermoso de ver, brillante, resplandeciente y de rasgos despejados. Lo envolvió en pañales y lo depositó en el pesebre de los bueyes. Entonces nuestra primera madre Eva salió de la cueva. De pronto vio a una mujer, de nombre Salomé, que venía de la ciudad de Jerusalén. Nuestra primera madre Eva salió a su encuentro y le dijo: «Te anuncio una gozosa y buena nueva: una joven virgen, que nunca ha conocido varón, ha dado a luz un niño en esta cueva».

4 Salomé dijo: «Yo sé que toda la ciudad de Jerusalén la ha condenado como culpable y digna de muerte. Por su vergüenza y su deshonor ha huido de la ciudad para venir hasta aquí. Pero yo, Salomé, he sabido en Jerusalén que esta virgen ha dado a luz un hijo varón, y he venido con alegría para verlo». Nuestra primera madre Eva dijo: «Es verdad, y su virginidad es santa y permanece inmaculada». Salomé replicó: «¿Cómo has podido saber tú que es virgen?». Nuestra primera madre respondió: «Te voy a contar lo que yo misma he visto con mis propios ojos». Salomé dijo: «Cuéntame». Nuestra primera madre dijo: «Cuando entré en la cueva, vi una nube luminosa que planeaba por encima. En las alturas se oía un ruido de palabras, y un numeroso ejército de coros espirituales de ángeles que bendecían y glorificaban a Dios a plena voz. Y una nube brillante se elevaba hacia el cielo». Salomé le dijo: «Vive el Señor, que no creeré en tus palabras antes de ver que una virgen que no ha conocido varón ha dado a luz un niño sin concurso masculino». Entonces nuestra primera madre entró en la cueva y dijo a la Virgen santa María: «Prepárate como es preciso, porque he aquí que Salomé quiere comprobar y constatar tu virginidad».

5 Cuando Salomé entró en la cueva y alargó la mano para acercarla a la Virgen, de pronto saltó una llama de un brillo intenso que le quemó la mano. Y dando un gran grito, exclamó: «¡Ay de mí, miserable y desafortunada! Mis culpas me han extraviado gravemente. ¿Qué he hecho en mi insensatez? He pecado contra mi Dios, he blasfemado y, por mi incredulidad, he tentado al Dios vivo. Mirad cómo mi mano se ha convertido en fuego ardiente».

6 Pero un ángel, que estaba junto a Salomé, le dijo: «Extiende tu mano hacia el niño, acércala a él y quedarás curada». Cayó a los pies del niño, lo besó y, tomándolo en sus brazos, lo acariciaba diciendo: «¡Oh recién nacido, hijo del Padre grande y poderoso, niño Jesús, Mesías, rey de Israel, redentor, ungido del Señor, tú te has manifestado en la ciudad de David! ¡Oh luz, tú te has levantado sobre la tierra y nos has revelado la redención del mundo!».

10 *Los pastores, testigos del nacimiento del Señor*.

11 *Los magos llegaron con presentes para adorar al niño Jesús recién nacido*:

1 José y María habían permanecido con el niño en la cueva, a escondidas y sin aparecer, para que nadie supiera nada. Pero después de tres días, es decir, el 23 de tébeth o 9 de enero, he aquí que los magos de Oriente que habían partido de su país y habían marchado con un ejército numeroso, llegaron a la ciudad de Jerusalén después de nueve meses. El primero era Melcón, rey de los persas; el segundo era Gaspar, rey de los indios; el tercero era Baltasar, rey de los árabes. Los jefes de su ejército, investidos de la categoría de miembros del comando general, eran doce. Las fuerzas de caballería que los acompañaban alcanzaban la cifra de doce mil hombres, cuatro mil de cada uno de los reinos. Todos habían venido por orden de Dios desde la tierra de los magos, de las regiones de Oriente, su patria. Pues cuando el ángel del Señor anunció a la Virgen María la buena nueva de su maternidad, como ya hemos referido, en el mismo instante el Espíritu Santo les advirtió que fueran a adorar al niño recién nacido. Tomada, pues, la decisión de

partir, se reunieron en un mismo lugar. Y la estrella que les precedía los condujo, a ellos y a sus tropas, hasta la ciudad de Jerusalén después de nueve meses.

2 Acamparon alrededor de la ciudad y permanecieron tres días, ellos y los príncipes de sus reinos respectivos. Aunque eran todos hermanos, hijos de un mismo rey, ejércitos de diversas lenguas marchaban tras ellos. Melcón, el primer rey, es el que aportaba mirra, áloe, muselina, púrpura y cintas de lino juntamente con los libros escritos y sellados por el dedo de Dios. El segundo, el rey de los indios, Gaspar, llevaba como presentes en honor del niño nardo precioso, mirra, canela, cinamomo, incienso y otros perfumes. El tercero, el rey de los árabes, Baltasar, traía con él oro, plata, piedras preciosas, zafiros de gran precio y perlas finas […].

22 El rey Melcón tomó el libro del Testamento que guardaba en su casa como herencia de sus primeros padres, como ya hemos dicho, y se lo presentó al niño, diciendo: «He aquí el escrito en forma de carta, que tú mandaste guardar después de haberlo sellado y cerrado. Toma y lee el documento auténtico que tú has escrito. Era el documento, cuyo texto era guardado en secreto y que los magos no se habían atrevido ni a abrir ni a darlo a leer a ninguno de los sacerdotes, ni tampoco a dejar que lo oyera el pueblo judío, porque ellos no eran dignos de convertirse en hijos del reino de Dios, ya que estaba destinados a negarlo y a crucificar al Salvador […].

24 Este es el documento escrito, sellado y cerrado por el dedo de Dios, que los magos presentaron a Jesús. Desde entonces, los reyes, los príncipes y todo su ejército cumplieron sus votos y sus plegarias. Permanecieron en la cueva durante tres días. Y después de haber deliberado, se dijeron los reyes: «Ea, vamos juntos a adorarlo y a confesar que es Dios. Luego, volveremos a emprender nuestro viaje en paz». De común acuerdo se levantaron todos, se dirigieron a la cueva, adoraron a Jesús y dieron de él este testimonio: «Tú eres Dios e Hijo de Dios». Y saliendo de la cueva, alababan a Dios con alegría y gozo.

12 *Después de cuarenta días, José y María se dirigieron con dones al Templo*.

13 *Herodes, engañado por los magos, ordena matar a los niños de Belén*.

14 *Herodes da muerte al sumo sacerdote Zacarías en el Templo*.

15 *El ángel comunicó a José la orden de huir hacia la tierra de Egipto lejos del poder de Herodes. Prodigios realizados por Jesús*:

5 Jesús salía de casa a pasear con otros niños y compañeros de la misma edad para jugar con ellos y unirse a sus conversaciones. Los llevaba a los lugares altos del castillo, a las claraboyas y a las ventanas por donde pasaban los rayos del sol. Y les decía: «¿Quién de vosotros sería capaz de abrazar un rayo de luz y deslizarse por él de aquí hasta abajo sin hacerse daño?». Ellos le contestaron: «Ninguno de nosotros podría hacer tal cosa». Jesús replicó: «Pues mirad todos y ved». Y Jesús, estrechando entre sus brazos los rayos del sol, formados con minúsculas partículas de polvo, se dejó resbalar hasta abajo sin hacerse daño alguno. Visto lo cual, los niños y la gente menuda que allí se encontraba se fueron a contar en la ciudad el prodigio realizado por Jesús. Los que oían el

relato de aquel espectáculo quedaban admirados y estupefactos. Pero cuando José y María oyeron tales cosas, se llenaron de temor y se marcharon de aquella ciudad por causa del niño para que nadie lo reconociera. Salieron de noche furtivamente llevándose a Jesús, y se alejaron huyendo de aquellos lugares.

[24] En aquella ciudad (Mesrín de Egipto) permaneció José durante varios días en casa de un príncipe de estirpe hebrea. Se llamaba Lázaro y tenía un hijo y dos hijas. El hijo se llamaba Lázaro, y las hijas, Marta y María. Acogió a José y a los suyos con gran honor, como convenía. José prolongó allí su estancia y contó a Lázaro del trato que le habían dispensado los hijos de Israel: opresiones, persecuciones, vejaciones y finalmente el destierro en que se encontraban. Al oír estas cosas, Lázaro se llenó de tristeza. José le dijo: «Bendito seas, porque nos has hecho todo el bien posible. Nos has recibido cordialmente, nos has mantenido a todos los que hemos venido hasta aquí y nos has hecho mucho bien». Lázaro respondió a José: «Anciano venerable, establece tu morada en este lugar, y no dudes de que más adelante encontrarás el descanso y la liberación de tu aflicción».

16 *La santa familia regresó a la tierra de Israel y habitó en el país de Galilea en la ciudad de Nazaret.*

17 *Partieron de allí para dirigirse a Siria.*

18 *Llegan a la tierra de Canaán. Travesuras infantiles de Jesús.*

19 *Van a la tierra de Israel y procuran que Jesús vaya a la escuela.*

20 *Jesús es confiado a Gamaliel para que aprenda las letras.*

21 *Llegan a la ciudad de Tiberíades y Jesús se dedica al oficio de tintorero.*

22 *Jesús va a la ciudad de Arimatea. Muerte y resurrección operadas por una travesura infantil de Jesús.*

23 *Suben a la cima de una montaña. Travesura infantil de Jesús:*

[3] Otro día, tomó Jesús consigo a los niños y los llevó a pasar el rato junto a un gran árbol. Ordenó al árbol que inclinara su ramaje, y Jesús se subió y se sentó encima. Ordenó al árbol que se enderezara. El árbol se levantó dominando todo aquel paraje. Jesús permaneció arriba durante una hora. Los niños le gritaban y decían: «Ordena al árbol que se incline para que nosotros subamos contigo». Entonces Jesús ordenó al árbol que inclinara su ramaje, y dijo a los niños: «Venid enseguida junto a mí». Y subieron gozosos junto a Jesús. Después de un cierto tiempo, Jesús mandó al árbol y el árbol inclinó su ramaje. Los niños bajaron con Jesús, y el árbol recuperó su posición.

[4] Sucedió también que un día estaban reunidos los niños en un mismo lugar, y Jesús estaba con ellos. Había allí un muchacho de doce años, atacado en todo su cuerpo de dolorosas enfermedades. Era leproso, epiléptico, mutilado en la extremidad de los dedos de manos y pies, tanto que había perdido la forma humana. No podía caminar y yacía al

lado de la calzada. Cuando Jesús lo vio, tuvo piedad de él, y le dijo: «Muchacho, ven que yo te vea». El joven, quitándose los vestidos, quedó desnudo. Jesús ordenó a los niños que lo tendieran en tierra. Y Jesús, recogiendo polvo del suelo, lo esparció sobre él y dijo: «Extiende tu mano, porque estás curado de todas tus enfermedades». Al momento toda su piel se despegó de su cuerpo; sus tendones y las articulaciones de sus huesos se consolidaron, y devino sano y sin tacha como un recién nacido. Se levantó, pues, se precipitó llorando a los pies de Jesús y se postró ante él. Jesús le dijo: «Vete en paz». Y se fue en paz a su casa. Todos los presentes, testigos de los milagros que Jesús había hecho, quisieron verlo, pero no lo encontraron.

24 *Marcharon a la ciudad de Emaús, donde curó a los enfermos. Milagros realizados por Jesús.*

25 *El ángel avisó a José que se fuera a la ciudad de Nazaret.*

26 *Numerosas curaciones que Jesús realizó en la ciudad, en el pueblo y en varios lugares.*

27 *Se cumplen las tradiciones escritas por los profetas y sobre las acciones maravillosas que hizo Jesús.*

28 *El juicio que Jesús emitió entre dos soldados*:

[1] Quince días después sucedió que Jesús decidió mostrarse un poco más a los hombres. Cuando iba de camino, encontró a dos soldados que, mientras caminaban, se enzarzaron en una disputa con peligro de hacerse daño. Jesús los vio de lejos, se dirigió a ellos y les dijo: «Soldados, ¿por qué estáis así llenos de cólera y con disposición de mataros el uno al otro?». Estaban, en efecto, tan llenos de rabia en su ánimo, que no le respondieron palabra. Llegaron a un cierto lugar, donde había un pozo y se sentaron junto al agua. Se amenazaban groseramente el uno al otro con injurias. Jesús, que se hallaba sentado entre los dos, estaba atento a su conversación. Y uno de los dos, que era el más joven, reflexionando, se dijo: «Él es el mayor; yo soy el inferior y más joven. Conviene, pues, que yo me someta. ¡Maldita sea! Por lo demás, ¿por qué ponerlo furioso contrariándolo? Voy a someterme a él, a su voluntad».

[2] Después, el soldado, mirando a su alrededor, vio a Jesús sentado tranquilamente y le dijo: «Niño, ¿de dónde vienes? ¿Adónde vas? ¿Cómo te llamas?». Jesús respondió: «Si te lo digo, no podrás comprenderme». El soldado le preguntó: «¿Viven todavía tu padre y tu madre?». Jesús contestó: «Sí, mi Padre vive y es inmortal». El soldado replicó: «¿Cómo que inmortal?». Dijo Jesús: «Es inmortal desde el principio; vive, y la muerte no tiene poder sobre él». El soldado dijo: «¿Quién es el que permanecerá vivo para siempre, sobre quien la muerte no tiene poder, ya que dices que tu padre tiene asegurada la inmortalidad?». Jesús respondió: «No podrías conocerlo ni tener una idea»… : «¿Quién puede verlo?». Contestó Jesús: «Nadie». El soldado insistió: «¿Dónde está tu padre?». Dijo Jesús: «Está en el cielo, por encima de la tierra». El soldado replicó: «¿Y cómo puedes ir tú a su lado?». Jesús dijo: «Yo he estado, y ahora todavía estoy con él». El

soldado dijo: «No puedo comprender lo que dices». Jesús aseguró: «Es algo inexplicable e incomprensible». El soldado le dijo: «¿Pues quién lo puede comprender?». Jesús le dijo: «Si me lo preguntas, yo te lo puedo explicar». A lo que el soldado repuso: «Por favor, explícamelo».

3 Jesús dijo: «No tengo padre en la tierra ni madre en el cielo». El soldado replicó: «¿Cómo has nacido entonces y has sido alimentado?». Jesús le contestó: «Mi primera generación procede del Padre antes de los siglos; mi segunda ocurrió en esta tierra…».

[Sigue una prolija explicación de Jesús sobre su generación eterna y su nacimiento en el tiempo. Luego pone de acuerdo a los dos soldados].

13 Y Jesús hizo entre los dos un reparto equitativo. Ellos estuvieron de acuerdo con la voluntad de Jesús. Luego los bendijo, y ellos prosiguieron su camino.